

---

This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google™ books

<https://books.google.com>





## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

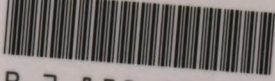
## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>

M1503. V215 P347 1896

U.C. BERKELEY LIBRARY

UC-NRLF



B 2 858 221







EL TEATRO.—COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

---

---

# EL PADRE BENITO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

**EMILIO SÁNCHEZ PASTOR Y ANTONIO PASO**

música del maestro

**VALVERDE (HIJO)**



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH

Pozas, 2, segundo

ARREGUI Y ARUEJ

Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1896





**EL PADRE BENITO**

---

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los autores se reservan el derecho de traducción

Los comisionados de las galerías de los Sres. Fis-cowich y Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

# EL PADRE BENITO

ZARZUELA: CÓMICA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR Y ANTONIO PASO

música del maestro

**VALVERDE (HIJO)**

Estrenada en el TEATRO ESLAVA la noche del 3 de  
Diciembre de 1896



**MADRID**

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896

52596011

# REPARTO

## PERSONAJES

## ACTORES

ENRIQUETA.....	SRA. ROMERO.
LUISA.....	MESEJO.
DOÑA GALA.....	MONTAÑÉS.
GARCÍA.....	SR. CARRERAS.
EL DOCTOR.....	TALAVEIRA.
SISEBUTO.....	GONZÁLEZ.
MOZO.....	VÁZQUEZ.
BAÑERO 1.º.....	MENDIZÁBAL.
IDEM 2.º.....	ESTELLÉS.
IDEM 3.º.....	SALVAT.
PINTOR.....	GALLO.

*Ca marevos, camareras y bañistas*

Derecha é izquierda las del espectador

---

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

M1503  
V215

P347  
1896

# ACTO UNICO

Balneario en un pueblo de Castilla. El edificio principal á la izquierda del espectador, pero formando la fachada un angulo agudo con la batería, de modo que se vea la galería alta. En la parte baja dos ventanas practicables. En el centro puerta practicable también. A la derecha otro edificio más pequeño con dos puertas que llevarán encima los siguientes letreros. «Médico Director» y «Señor Capellán.» Al fondo verja de foro, telón de selva y en el centro del escenario una silla rústica cubierta. Al levantarse el telón aparece el coro de hombres vestido de pintores en la forma siguiente. Uno en la verja del foro subido en una escalera figurando que pinta, dos simulan que están terminando los letreros de «Médico Director» y «Señor Capellán.» Cuatro asomarán por la galería alta simulando también que pintan. El resto en las ventanas bajas y en la puerta.

## ESCENA I

CORO DE HOMBRES

### Música

- UNO            Cuando vayas á la fuente  
                 verás qué alegre está el caño  
                 porque, al beber, mi morena  
                 le rozó ayer con los labios.
- OTRO            Dí á tu madre que no espere  
                 que contraiga matrimonio  
                 porque antes que estar con ella  
                 daría el alma al demonio.
- UNO            ¿Cómo llevas la ventana?

Otro  
Uno

Todos

Acabada casi ya.  
Darse prisa, que á las nueve  
nos tenemos que marchar.

A trabajar,  
A trabajar,  
que á eso de las nueve  
Lemos de marchar.  
Quando ven los pintores  
una morena,  
con los ojos tan negros  
como una pena,  
¡ay! se pintan solitos  
para quererla  
y hasta si viene á mano  
pa entretenerla.  
Trabajando pintando  
me paso yo el día  
y á la noche te veo,  
morenita mía.  
Trabajando pintando  
me paso yo-el día  
y á la noche te veo,  
morenita mía.

Quando ven los pintores  
una rubita  
de esas que van luciendo  
la cinturita,  
¡ay! se pintan solitos  
para adorarlas  
y hasta si á mano viene  
pa enamorarlas.  
Trabajando pintando  
me paso yo el día  
y á la noche te veo  
morenita mía.  
Trabajando pintando  
me paso yo el día  
y á la noche te veo,  
morenita mía.  
Tralarará.  
Un disgusto muy gordo-  
sé que vas á llevar

tralarará

porque sabe tu novio  
que te sueles pintar.

Un disgusto gordo  
tu vas á llevar,  
pues tu novio dice  
que te pintarás.

Un disgusto gordo  
tu vas á llevar,  
pues tu novio dice  
que te pintará.

Un disgusto gordo  
tu vas á llevar  
pues tu novio dice  
que te pintarás.

PINTOR

Ayer me dijo que sí  
y hoy ya me niega tu mano,  
lo que es tu padre se porta  
como un norteamericano.

TODAS

Hay que trabajar  
que á eso de las nueve  
hemos de marchar.

## ESCENA II

DICHOS y el MOZO, por detrás del edificio de la izquierda.

### Hablado

MOZO

Que son las nueve. ¿Cómo anda eso?

PINTOR

¡Toma! Terminado del todo. ¿Me parece que  
no tendrá queja el doctor?

MOZO

Pues recoger esos bártulos y andando.

PINTOR

Pero, ¿no hay ni un trago siquiera?

MOZO

Luego, cuando lo mande el médico.

PINTOR

¿Pero el médico qué tié que ver?

MOZO

Que aquí pá tomar el agua tié que recetarlo  
él.

PINTOR

¿Y para tomar el vino?

MOZO

Tié que pagarlo él. Conque largo.

TODOS

Hasta luego. (Vase el coro llevándose las escale-  
ras, etc. Bis en la orquesta.)

ESCENA III

MOZO y SISEBUTO, que sale por la puerta izquierda.

- Sis. Oye, mozo.  
Mozo ¿Qué quiere usted?  
Sis. ¿A qué hora toma la inhalación la señorita del número veinticinco?  
Mozo A las diez.  
Sis. Pues á esa hora la quiero yo tomar también.  
Mozo (Con malicia.) Comprendo. Pero eso se lo tié á usted que recetar el doctor y aun así ándese con ojo cuando vaya á tomarla, no le vea la madre, porque la toma con ella.  
Sis. Al contrario.  
Mozo ¿Cómo?  
Sis. Que si me ve la madre, con quien la toma es conmigo.  
Mozo Y se cae usted, porque tiene un geniecito...  
Sis. No, si ya estoy más que caído, estoy alicaído. Antes era feliz, iba muy temprano al Retiro, hacía versos; pero una mañana la ví junto á la estatua de Wifredo el Velloso, y me enamoré de ella. Cuando su madre se enteró se opuso á nuestras relaciones, y yo, por ver si la ablandaba, la escribí una elegía, y cuando la leyó dijo que ¿qué elegía?  
Mozo ¿Le gustó mucho, eh?  
Sis. ¿Que qué elegía? Si salir con la cabeza rota ó no hablar con la chica.  
Mozo ¡Qué barbaridad!  
Sis. Más tarde supe que venían á este balneario, y aunque mi situación no era muy próspera, busqué empeños, y aquí estoy.  
Mozo ¿Y cómo ha venido usted?  
Sis. Por los empeños, ¿no lo oyes?  
Mozo ¡Chito, que vienen! Hasta luego. (Vase el mozo por donde salió.)  
Sis. ¡Vaya, bronca número siete!



## ESCENA IV

DICHO, DOÑA GALA y LUISA

- GALA Anda, niña, vamos á dar un paseo.  
LUISA Pero, mamá, si aun es temprano.  
GALA No importa. (Reparando en Sisebuto.) ¿Pero qué es eso? ¿Aun no se ha marchado usted?  
SIS. Señora, yo...  
LUISA (Suplicando.) Mamá...  
GALA Silencio; no tiene usted sentimientos, ni nada; hasta aquí me persigue, sabiendo que vengo á reponerme de una bronquitis aguda.  
SIS. Es que yo vengo también á curarme.  
GALA ¿Usted?  
SIS. Sí, señora, de otra bronquitis perpetua que tengo por culpa de usted.  
GALA ¡Deslenguado!  
LUISA ¡Mamá, por favor!...  
GALA He dicho que no se casará usted con mi niña, y no tengo más que una palabra. Además, puede usted seguir haciéndole carantoñas á esa andaluza del número diez y seis, que en los pocos días que lleva aquí trae de cabeza á todos los bañistas.  
SIS. ¿Yo? ¿Yo carantoñas á la andaluza? Eso no es cierto, yo no quiero á nadie más que á Luisa.  
GALA Bueno, bueno, hemos acabado.

## ESCENA V

DICHOS y ENRIQUETA

- ENR. ¡Señores!  
LUISA La andaluza.  
ENR. ¡Señores, una noticia sensacional!... Pero á todo esto, ¿cómo están ustedes? ¿Qué tal, pollita? ¿Cómo vamos, pollo? ¿Qué me cuenta usted, doña Gala? ¡Ay, hija mía! ¡he llevado una mañana, que para mí se queda!

Por supuesto que ustedes tambien la habrán llevado. En cuanto Dios echó sus luces, empezaron los pintores con cancioncitas, y se acabó el dormir. Un sinvergüenza nos comparaba con las tostadas de abajo. Ya ve usted, no sé por qué... El caso es que estuve tentada por asomarme y decirle algo, pero, ¿para qué? Pues como iba diciendo; ¿ustedes ignoran la noticia del día?

GALA  
ENR.

¿Qué ocurre?  
¡Jesús! ¿Pero está usted así? ¿No sabe usted que ya tenemos cura?

GALA  
ENR.

Lo dudo; lo mío es casi crónico.  
Si no es eso. ¿No han leído ustedes el anuncio que hace días viene publicando *La Correspondencia*?

GALA  
ENR.

No.  
(Va al velador que habrá en escena, y coge un periódico.) A ver, aquí creo que está. Sí, justo. (Leyendo.) «En el balneario de Aguastibias se necesita un sacerdote. Se le darán tres pesetas diarias y los derechos de la misa del domingo.»

LUISA  
ENR.

Verdaderamente que aquí vivimos como he-rejes.  
Pues desde hoy no sucederá eso, porque, según me ha dicho el doctor, ha recibido un telegrama anunciando la llegada del padre capellán.

GALA  
ENR.

Entonces tendremos rosario.  
Eso es lo que yo digo; y habrá en qué pasar la tarde. (Sisebuto coge una mano á Luisa y quiere besarla.)

GALA  
LUISA

Y tendremos sermón.  
(Aparte á Sisebuto.) Estate quieto, que vamos á tener sermón.

ENR.

Yo, desde que perdí á mi marido, no me trato con nadie.

GALA

Igual que yo; antes, no se puede usted figurar el trato que teníamos. Mi pobre marido se trataba con la mar de gente, pero ¡qué gente! Mi casa estaba siempre llena de con-cejales, pero por el trato nada más, ¿sabe usted?

- ENR. ¿Y qué era su marido?  
GALA Tratante de cerdos; el pobre era tan trabajador, que murió en una nave.
- SIS. En el matadero, ¿verdad?  
GALA En alta mar, camino de Chicago, donde fué á hacer un negocio. Al quedarme viuda me metí á corredora de alhajas y ropas, y un granuja, que se me unió con el propósito de hacer más lucrativo el negocio, se fugó, empañándome antes tres mantones de Manila y un cronómetro de oro.
- SIS. ¡Qué barbaridad!  
ENR. ¿Pero usted conocería al sujeto?  
GALA Lo conocí después.  
ENR. ¿Eh?  
GALA ¿Pero usted cree que si yo le conozco antes le doy los mantones y el cronómetro? Un tiro.
- ENR. Pues yo, cuando perdí á mi marido la primera vez, me trataba con todo el mundo, pero á la segunda dije: «Se acabó todo para mí.»
- LUISA ¿Pero usted ha sido casada dos veces?  
ENR. Una y gracias, hija.  
GALA Entonces, ¿se ha muerto dos veces su marido?
- ENR. ¡Ay, Jesús! Es que se ha separado dos veces de mí. La última vez con una bailarina italiana.
- GALA ¡Qué escándalo!  
ENR. Pues aun ignoran ustedes lo mejor. Como era pianista, daba lecciones en las casas, y una vez tuvo el atrevimiento, estando ya casado, de pedir la mano de una discípula.
- LUISA ¡El dulcísimo nombre de Jesús!  
ENR. Y al otro día pidió otra mano.  
GALA ¿Para qué querría dos manos?  
SIS. Para tocar á cuatro manos.  
ENR. Eso sería. Después dejó las lecciones y se metió en una casa de banca, y no es por alabarlo, pero como era tan listo, llevaba las cuentas de la caja, los libros de entrada, los de salida, en fin, que de tanto trabajo le entró una debilidad que tuvo que meter un

tenedor para que le ayudara, pero el médico le dijo: «Déjese usted de tenedores; á usted lo que le hace falta es un cubierto completo.» Mejoró, y se fué con la bailarina.

## ESCENA VI

DICHOS y el DOCTOR.

Doc. Señores...  
TODOS Doctor...  
Doc. (A Sisebuto.) ¿Cómo va ese dolor?  
Sis. ¿Qué dolor?  
Doc. ¡Ah, es verdad! Que la del dolor es esta. (Por doña Gala.)  
GALA. ¡Pero si lo mío es la garganta!  
Doc. ¡Caramba, es cierto! Me refería á la niña.  
LUISA. Si yo no tengo nada.  
Doc. Bueno, pues yo he visto á alguien con un dolor.  
GALA. ¡Cuando yo digo! Vamos, niña, á tomar la inhalación.  
Doc. Muy bien, eso me gusta; el espíritu no es más que la materia; el día que la materia muere, muere el espíritu.  
GALA. Vaya, vaya, hasta luego.  
Doc. Adiós. (Hacen mutis doña Gala y Luisa.)

## ESCENA VII

DOCTOR, ENRIQUETA y SISEBUTO

Sis. (Al Doctor.) Oiga usted, yo deseo que usted me recete la inhalación á la misma hora que la toma Luisa.  
ENR. Los chicos se quieren y...  
Doc. ¡Pamplinas! El amor no existe.  
ENR. ¿Cómo! ¿Usted no cree en el amor?  
Doc. Yo que he de creer, señora. Eso es una neurosis que se cura con la botica.  
Sis. ¡Qué atrocidad!  
Doc. Yo estoy escribiendo un libro que se llama-

rá *Patología psíquica*, donde lo demuestro largamente.

ENR. ¿Y el marido que deja á su mujer por otra?  
DOC. Manía de la escapatoria, reblandecimiento

de los lóbulos del cerebro; con baños de piés se cura eso: hay que atacar á los piés.

ENR. ¿Y si después se fuga con una bailarina?

DOC. Hay que atacar á los piés, no le quepa á usted duda. Y usted, joven, bromuro, mucho bromuro.

SIS. ¿Pero las pasiones se curan con bromuro?

DOC. ¿Qué pasiones ni qué niño muerto? El espíritu no existe, materia y nervios.

ENR. ¿De modo que para las pasiones?..

DOC. Bromuro.

ENR. ¡Ay! Pues recéteme usted mucho bromuro.

## ESCENA VIII

### DICHOS y MOZO

Mczo Si le parece á usted iré arreglando la habitación del señor capellán, porque como le esperamos en esta misma semana...

DOC. ¡Ah, es verdad! Si con la gloria se me había olvidado. ¿Eh? No se podrán ustedes quejar. Hoy está este balneario á la altura de los mejores de Europa. Quince camareros, igual número de camareras... Bañistas para las señoras; bañeros para los hombres, y de ellos tres que saben francés, inglés é italiano. A ver, avisa á esos tres que digo, es preciso que cuando llegue el padre papellán vea con asombro cómo está montado este balneario. (Vase el mozo.)

ENR. Vaya, hasta luego. (Vase Enriqueta.)

SIS. Y yo á los pasillos, porque como venga el padre que esperan se me ha ocurrido una idea superior. (Vase Sisibuto.)

## ESCENA IX

DOCTOR y LOS TRES BAÑEROS. Uno completamente afeitado; otro con luchana y otro con un bigote grande; salen y saludan inclinando la cabeza.

Doc. En esta semana espero al padre capellán es preciso que se le haga una acogida cariñosa. Hasta luego. (Vase el Doctor. Los tres saludan inclinando la cabeza.)

## ESCENA X

LOS TRES BAÑEROS

### Música

LOS TRES

Tres bañeros serios  
y bien educados  
son los que aquí ves.

BAÑ. 1.º

Yo el inglés domino.

BAÑ. 2.º

Yo tutti lo parlo.

BAÑ. 3.º

Je parle français.

BAÑ. 1.º

Yo el inglés domino.

BAÑ. 2.º

Yo tutti lo parlo.

BAÑ. 3.º

Je parle français.

LOS TRES

En este balneario  
encuentran los enfermos  
alivio á sus dolencias  
y mucha animación,  
y mucha animación.  
Aquí tenemos aguas,  
las aguas milagrosas  
que nacen en las rocas  
misteriosas,  
y valen un millón.  
Son estas aguas  
originales,  
porque ellas curan  
todos los males,  
la endocarditis,

la consunción,  
la meningitis  
y el sarampión,  
tanto el reuma  
como la anemia,  
y hacen lo propio  
que la Academia  
que limpia, fija  
y da esplendor,  
son estas aguas  
de lo mejor.

Aquí se ha dado el caso,  
curioso como pocos,  
de un pobrecito ciego  
que há poco vino aquí,  
y cuando le dijeron  
que tenía que dar  
cuarenta reales cada día  
abrió cada ojo así.

Aquí a tomar las aguas vienen muchas  
personas principales;  
ayer suministramos doce duchas  
á tres municipales,  
y les causó un efecto tan terrible,  
y fué tal la impresión  
que los tres se quedaron, como siempre,  
como un guardacantón.

¡Pom!

Son estas aguas originales,  
porque ellas curan  
todos lo males;  
son estas aguas  
de lo mejor.

¡Qué efecto el suyo!

¡Ah! ¡Oh!

En este balneario  
encuentran los enfermos,  
alivio á sus dolencias  
y mucha animación,  
y mucha animación.

Aquí tenemos aguas,  
las aguas milagrosas  
que nacen en las rocas  
y valen un millón.

Son estas aguas originales,  
porque ellas curan  
todos los males,  
la endocarditis,  
la consunción,  
la meningitis  
y el sarampión.  
Son estas aguas  
de lo mejor,  
de lo mejor. (Hacen mutis.)

## ESCENA XI

GARCÍA, entra cautelosamente por el foro

En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu santo, amén. ¡Ay, Dios mío de mi alma, qué caminata, qué conflicto y qué situación la mía! No, y después de todo me está bien empleado. ¿Quién me manda á mí engañar á una pobre viuda y empeñarla tres mantones de Manila y después quién me manda olvidar á mi mujer? ¡De esta voy á presidio! Abandono á mi esposa por huir con la de un violín concertino; una rubia con ojos azules que se prendó de mi físico y me dijo en un arrebato de pasión: «Róbame, García, soy tuya.» Yo que soy sensible al amor, fui á su casa una noche en ocasión que su marido copiaba una fuga, y allí de la fuga: nos fuimos á Italia, y allí me estuve hasta que me gasté la última peseta... de la concertina, y concerté otra fuga; la de una bailarina rubia también, pero no con ojos azules, no; con una erisipela que tiraba de espaldas, y un tenorino por marido, más bruto que de encargo. Ella me vió, se prendó de éste no se qué que Dios me ha dado, y me dijo: «Róbame, García, soy tuya.» Yo no reparé en las consecuencias, ni reparé en su cara, y una noche lié el petate y á Venecia. Allí... ¡Qué de ensueños! ¡Qué de delirios! ¡Qué de decirme ella, «¡tu cara pa-



rece que es mi farol!»; ¡qué de decirlo yo, «tu cara parece un rallador!»; ¡qué de decirme ella, «tú deliras!»; ¡qué de preguntarle yo, «¿no hay más liras?» Y en esto, el tenorino, el tenorino que le dió á ella una torta... en el rallador, y á mí me siguió con un revólver, dispuesto á matarme. Vengo á España, y en San Sebastián me entero que la policía me busca para que responda á los cargos que aparecen contra mí por adulterio, porque mi mujer entabló la demanda, y por más que me he quitado el bigote me parece que no hay salvación. ¡Dios mío! ¿Qué hago? En Italia, el tenorino; en Madrid; el concertino y en toda España la policía buscándome, y á todo esto sin comer.

## ESCENA XII

GARCÍA y el MOZO

MOZO           ¿Busca usted algo?  
GAR.           ¿Que si yo busco? No. (A mí es al que me buscan.)  
MOZO           Si desea...  
GAR.           Sí, oye. ¿Cómo se llama este balneario?  
MOZO           Aguastibias.  
GAR.           ¿Y no hay fresca?  
MOZO           Toa la que usted quiera.  
GAR.           Bueno, pues hazme el favor de un vaso.  
MOZO           ¿Sola?  
GAR.           No, con pan; este cura no bebe agua sola jamás  
MOZO           (¡Calle, este cura!) ¿Pero usted es?...  
GAR.           No, no te puedes figurar quien soy yo. Pero ante todo dime, ¿cuánto dista de aquí la frontera francesa?  
MOZO           ¿En coche?  
GAR.           En botas.  
MOZO           Diez kilómetros.  
GAR.           ¡Diez kilómetros! Anda, tráete el agua.  
MOZO           (Pa mí que éste es el padre capellán; como estos siervos de Dios son tan humildes... pero

- yo no me atrevo á preguntárselo.) (Vase el mozo.)
- GAR. ¡Diez kilómetros! Yo no resisto diez kilómetros sin comer. En fin, descansaré aquí y sea lo que Dios quiera. (Coge un periódico y lee.) «Aguastibias.» Calla, aquí hablan del balneario. (Sigue leyendo.) ¡María Santísima, qué ganga, tres pesetas y de comer!
- MOZO (Entra con un vaso de agua.) Aquí tie usted el agua.
- GAR. Gracias.
- MOZO (No hay más que verle la cara.) ¿Ayuna usted á pan y agua por lo visto?
- GAR. Sí, ayuno á... lo que sale.
- MOZO (Na, que yo se lo pregunto.) ¿Usted sería el padre que esperamos?
- GAR. Ya lo creo que lo sería con mucho gusto.
- MOZO (¡Si la que á mi se me escape! Voy á decirselo al Doctor.)
- GAR. Espera, hombre, espera.
- MOZO No sea usted así, ya sabemos que por lo que es no quiere recibimientos ni na; pero aquí estábamos advertíos.
- GAR. ¡Ah! ¿Estabais advertidos?
- MOZO Sí, señor, anteayer vino un telegrama de la dueña del balneario que decía: «En un día de esta semana llegará padre.»
- GAR. ¿De modo que el director no le conoce, digo no me conoce?
- MOZO Claro. Hasta que usted se presente. Pero voy ahora mismo; aquí le esperan las señoras con unas ganas...
- GAR. Sí, ¿eh? Pues yo tengo más ganas todavía.
- MOZO Voy corriendo. ¿Cómo se llama usted?
- GAR. Benito García.
- MOZO Pues espere un poco, padre Benito. (Vase el Mozo.)

### ESCENA XIII

GARCÍA solo

¡Qué atrocidad! De esta sí que no sé como escaparé. Pero hoy como y mañana... Hasta el domingo, porque yo sacrilegios no como y el santo sacrificio de la misa no le hago; haré el otro sacrificio, el de de no comer, que no es poco.

### ESCENA XIV

GARCÍA y el DOCTOR

- DOC. ¿Tengo el honor de hablar al padre García?  
GAR. Sí, señor, yo soy García padre.  
DOC. Pues yo soy el médico director del establecimiento.  
GAR. Tanto gusto...  
DOC. Puesto que hemos de vivir juntos tanto tiempo, bueno es que nos conozcamos á fondo.  
GAR. (¡Ay, Dios mío!)  
DOC. Es decir, que es menester que usted sepa que yo soy materialista.  
GAR. ¿Sí? Pues mire usted, yo también.  
DOC. ¿Usted? ¡Qué horror!  
GAR. ¿Cómo? (¡A que la he echado á perder!) Verá usted; quiero decir que yo también transijo con eso.  
DOC. *Rara avis.*  
GAR. *Ecum spiritu tuo.*  
DOC. Pues bien; discutiremos poco, que es lo principal. Hay cosas, sin embargo, en las que estaremos conformes. Por ejemplo: yo estoy de acuerdo con la primera epístola de San Pablo á los Gálatas.  
GAR. ¡Es natural!  
DOC. Pero no me gusta la segunda á los Corintios.

- GAR. Pero la tercera, en cambio, le gustará á usted.
- DOC. No la recuerdo. ¿Cómo empieza?
- GAR. Pues, hombre, empieza... empieza: Muy señor mío y dos puntos.
- DOC. Pues no la conozco.
- GAR. (Ni yo tampoco.)
- DOC. Bueno; dejemos esto para otra ocasión. Ya sabrá usted cómo pienso cuando publique mi *Patología psíquica*, que es una obra monumental. Ahora vamos á lo que importa; aquí se come muy bien.
- GAR. ¡Hola, hola!
- DOC. Pero, usted no se apure. Usted puede ayunar y hacer penitencia cuando le dé la gana.
- GAR. (¡Caracoles!) Verá usted...
- DOC. Nada, no se apure usted. He dado orden que á los bañitas, bañeros, etc, se les pongan tres platos y al cura un plato nada más.
- GAR. Bueno, pero eso no me importa.
- DOC. ¿No?
- GAR. No; porque yo me lo como todo en uno.
- DOC. Sin embargo, yo tengo que respetar los principios.
- GAR. Bueno, respételes usted, pero yo me los como.
- DOC. Hombre, veo que es usted un barbián.
- GAR. ¡Que si lo soy! Usted no me conoce.
- DOC. En este mundo no hay más que pamplinas. Usted es un espíritu superior.
- GAR. ¿Sí?
- DOC. Es decir, no tiene usted espíritu ni nadie, porque el hombre es una bestia, y usted dispense, pero es usted superior como animal.
- GAR. ¡Caramba, doctor!
- DOC. Hablo en el sentido científico y filosófico.
- GAR. ¡Qué bruto!
- DOC. ¿Cómo bruto?
- GAR. En el sentido científico y filosófico.
- DOC. Después de todo, hasta en los hechos casuales se demuestra que la desgracia y la fortuna es una cosa puramente material.
- GAR. Ya lo creo.

- DOC.** Un sujeto va por la calle y se encuentra un billete de mil pesetas: esto es material; y otro sujeto va por la calle y le cae una teja, un ladrillo ó una cornisa de yeso.
- GAR.** También es material.

## ESCENA XV

DICHOS y el MOZO

- MOZO** Ya tiene el señor cura preparado el piscolabis.
- DOC.** Le dejo á usted, que tengo que visitar á una señora del segundo piso.
- GAR.** Bueno.
- DOC.** Ya hablaremos de todo, vamos á ser muy amigos. (Vase el doctor.)
- GAR.** (Hasta el sábado y gracias.)
- MOZO** (Pues no parece que se lleva tan mal con el médico.)

## ESCENA XVI

GARCÍA y MOZO

- GAR.** Conque está el piscolabis, ¿eh?
- MOZO** Sí, señor; ¿si quíe usted pasar antes á la capilla?
- GAR.** No; la capilla déjala para cuando me conozcan. Ahora vamos á comer. (Vanse los dos puerta señor Capellán.)

## ESCENA XVII

SISEBUTO, LUISA, DOÑA GALA; poco después el DOCTOR

- SIS.** No hay nadie. Ha llegado la hora de que tome una resolución.
- LUISA** (En la galería.) Ya está ahí.

**Música**

- Sis. Luisa de mi vida.  
LUISA Sisebuto mío.  
Sis. Echa el aparato,  
que voy á contar,  
por esos canutos  
que son mi albedrío,  
un plan que he ideado  
y nos puede salvar.
- LUISA Toma el aparato  
y habla muy bajito,  
por si hay un curioso  
que quiera escuchar;  
pero acaba pronto,  
mi Sisebutito,  
que mamá va á vernos  
y nos va á pegar.
- (Sisebuto hablando por el canu.o.)  
LUISA Ya lo creo que me gusta,  
si te tengo mucho amor.
- (Sigue Sisebuto hablando.)  
Es muy malo que empecemos  
con ofensas al Señor.  
No me digas esas cosas,  
Sisebuto, ten piedad.
- Sis. Es que temo, si me arrimo,  
que me atice tu mamá.
- LUISA Ten paciencia, porque creo  
que el momento ha de llegar.
- Sis. Hija mía, alguna vez  
te tenía que pasar.
- LUISA Mi madre, perdón te pido.  
GALA ¡Chis, voy á hablarle yol  
Sis. Un estúpido, ¡carambal  
lo que es eso si que no.  
Pero tú, ¿te has vuelto loca?  
(Alza la cabeza y mira.)  
¡Si es su madre! Me mató.
- (Se esconde esquina del edificio.)  
Doc. ¿Qué diablos es esto?  
¿qué han colgado aquí?  
¡Cosas de los novios!  
Una estupidez.

GALA            ¡No le habrá quedado  
                  ganas de escucharme!  
                  ¡Hola! ¡bribonazo!  
                  ¿vuelves otra vez?  
                  ¿No le he dicho  
                  ya á usted antes,  
                  que es usted  
                  un animal?  
DOC.            ¡Pues me gusta  
                  la lisonja,  
                  no se tratan  
                  estos mall  
GALA            No hay en todo  
                  el balneario  
                  antipático mayor.  
DOC.            Pues, apenas  
                  se echan flores.  
GALA            Se parece usted al Doctor.  
DOC.            Muchas gracias.  
GALA            ¡Ay, qué horror!  
                  ¿Quién le manda  
                  á usted escuchar?  
DOC.            ¿Y por qué cuelga este chisme?  
GALA            Porque debe de colgar,  
                  y perdoneme si quiere.  
SIS.            Perdonémosla los dos.  
DOC.            La perdona usted solito.  
LOS TRES        Adiós.

## ESCENA XVIII

GARCIA; poco después SISEBUTO

### Hablado

GAR.            ¡Y no he comido nada! Que me vengan á mí  
                  con ayunos. No faltaba más que el poco  
                  tiempo que voy estar aquí me lo pasará en  
                  penitencial ¿Para que más penitencia que la  
                  de estar sobresaltado y...?  
SIS.            (saltando.) Ahí está: yo me atrevo. ¡Padre!  
GAR.            Como me conozcan, se acaba la penitencia.  
SIS.            ¡Padre!

- GAR. (¡Ah! ¿Es á mí?)  
SIS. Si señor, usted me perdonará, pero yo necesito un sacerdote.
- GAR. ¡Pues á buena parte viene usted!  
SIS. Ya lo sé. Yo, padre, me llamo Sisebuto San Roque y soy abogado.
- GAR. Sí, de la peste, ya lo sé.  
SIS. No señor, del colegio de Madrid; pero no ejerzo; solo he asistido á una causa y salí ronco de la vista.
- GAR. ¿Ronco de la vista? ¿Pero usted mira con la garganta?  
SIS. No, padre; pero lo principal es que yo estoy enamorado.
- GAR. ¡Caramba! ¿Y quién es ella?  
SIS. Luisita, una chica morena, con unos ojos negros y un pelo negro...
- GAR. Vamos, sí, todo negro.  
SIS. Es hija de la viuda de un tratante en cerdos.
- GAR. ¡Eh!  
SIS. Sí señor.
- GAR. ¿Y qué ha sido despues?  
SIS. ¿Después de qué?  
GAR. Después de viuda, hombre.  
SIS. ¡Ah! Corredora de alhajas.  
GAR. ¡Corredora de alhajas!  
SIS. Sí señor. Y como está aquí...  
GAR. ¿Aquí? (¡María santísima en donde me he metido!)
- SIS. Yo quería que usted...  
GAR. Basta, basta no siga usted.  
SIS. ¡Pero padre!...  
GAR. Que no siga usted, repito.  
SIS. Es que usted no sabe lo mejor.  
GAR. El que no lo sabe es usted.  
SIS. Ella está dispuesta á todo, hasta el escándalo si es preciso.
- GAR. (Si no fuera más que hasta el escándalo...)  
SIS. Pero usted lo puede evitar.  
GAR. Y lo evitaré, no le quepa á usted duda.  
SIS. Padre mío...  
GAR. Déjeme usted en paz, hombre.  
SIS. ¡Qué genio! Si Luisa consiguiera lo que deseamos... Voy á ver. (vase Sisebuto.)



## ESCENA XIX

GARCIA, luego LUISA

- GAR.** Nada, está visto, salgo de Málaga y entro en Malagón. ¡Pero, Dios mio, dónde me meto yo! Nada, tendré que recorrer los diez kilómetros con el estómago vacío; después de todo así voy más ligero.
- LUISA** (Sale muy tímida.) (Ahí está: dice Sisebuto que tiene mal genio, pero yo le convenceré.) ¡Padre mío!
- GAR.** (Si padre, como no morena...)
- LUISA** Padre mío, yo amo á Sisebuto.
- GAR.** ¡Y á mí que me importa!
- LUISA** Que cuento con él para todo; pero el consentimiento de mi padre no le tengo, porque no le tengo.
- GAR.** Naturalmente.
- LUISA** Digo, que no he conocido á mi padre por que se murió siendo yo muy pequeña.
- GAR.** Bueno, pues te acompaño en el sentimiento.
- LUISA** Es que yo quería que usted... porque como Sesibuto me ama y tampoco tiene padre...
- GAR.** ¿Tampoco? ¿Pero ya no hay padres en el mundo?
- LUISA** Queríamos que usted nos ayudase. Yo soy muy religiosa.
- GAR.** Eso te garantiza á mis ojos. (Hagamos papel.)
- LUISA** ¿Y rezo mucho?
- GAR.** No me parece mal.
- LUISA** Al acostarme, todas las noches un padre.
- GAR.** Falta te hace.
- LUISA** Y por la mañana para poder desayunarme, necesito decir dos Ave-Marias.
- GAR.** Me parecen pocas.
- LUISA** ¿Pocas?
- GAR.** Ya ves, yo no estoy en peligro de pecado y para desayunarme necesito lo menos tres aves.
- LUISA** Es usted un santo.

GAR. Muy grande, hija mía.  
LUISA Y usted seguramente convencería á mi madre.  
LUISA ¡A tu madre! ¡Imposible! Cuenta con mi protección, pero no sueñes que yo hable á tu madre porque... (me iré antes.)

## ESCENA XX

DICHOS y el MOZO

MOZO ¡Padre García!  
GAR. ¿Qué ocurre?  
MOZO La señora del quince, que suba usted á confesarla.  
GAR. (¡Zapateta!) Dile que yo no confieso más que los domingos.  
MOZO Es que dice que tiene costumbre de confesarse dos veces.  
GAR. Bueno, pues que hago dos confesiones el domingo, una detrás de otra.  
MOZO Además, el Doctor quiere hablar con usted.  
GAR. ¡Voy! (Lo que es yo no estoy aquí ni un momento más. (Vanse García y el Mozo.)

## ESCENA XXI

LUISA y SISEBUTO

SIS. ¿Has conseguido algo?  
LUISA Sí, nos da su protección, pero no quiere hablar á mamá.  
SIS. Ese padre es un sabio.  
LUISA ¿Por qué?  
SIS. Porque no ha hecho más que llegar y ya conoce el carácter de tu madre.  
LUISA Eso es, y entre tanto, vamos á seguir así?  
SIS. ¡Cá, tonta! ¿Mira, tú has oído decir que cuando dos se quieren se inclinan delante del sacerdote y le piden bendición?  
LUISA Sí.  
SIS. Pues ya lo ves: luego salimos, nos agarramos

de la mano, le pedimos su bendición y tú dices por lo bajo: quiero á Sisebuto por esposo, y yo digo: quiero á Luisa por esposa; y matrimonio hecho.

LUISA  
SIS.

Eso no puede ser.  
Sí, mujer; luego hay que llenar ciertas formalidades, pero lo que es casados, nos quedamos, no te quepa duda; ¡si sabré yo derecho canónico!

LUISA  
SIS.

¿De veras?  
Sí; ven, ven y te concluiré de exponer mi plan. (Hacen mutis los dos.)

## ESCENA XXII

GARCÍA, después ENRIQUETA

GAR.

¡María Santísima, en dónde me he metido! Acabo de ver á mi mujer en el comedor. ¿Pero á qué habrá venido aquí? A darme un disgusto.

ENR.

¡Infame, mal caballero, bigamo, fementido!

GAR.

¿Y qué más, hija?

ENR.

¡Mal esposo! ¡Ay! ¡Yo me pongo muy mala!

GAR.

¡No, por Dios, no te desmayes ahora!

ENR.

Merecías por tu conducta verte con dos esposas en cada mano.

GAR.

Es que si yo me viera con dos esposas en cada mano... las ahogaba.

ENR.

¿Qué has hecho de la bailarina?

GAR.

La dejé en el *Fausto*.

ENR.

¿Rica, verdad?

GAR.

Bailando el *Fausto*, mujer.

ENR.

¿Y á qué has venido aquí?

GAR.

A decir misa; no me comprometas.

ENR.

¿Tú cura? ¡Dios mío! Ahora vas á presidio.

GAR.

Ahora no, pero dentro de un rato, puede que sí.

ENR.

Yo voy á declarar ante todo el mundo que eres mi marido.

GAR.

¡No, por Dios! Entonces no como en toda la semana.

ENR.

¿Y á mí qué me importa?

- GAR.** Vamos, Enriquetita, hija... ten compasión de tu maridito.
- ENR.** ¿La has tenido tú de mí? Cuandó me vi sola y enferma eché un guante entre mis amigas y reuní cuarenta duros, pero me parecieron pocos, y eché otro guante y saqué cien.
- GAR.** Oye, Enriqueta.
- ENR.** ¿Qué quieres?
- GAR.** ¿Supongo que te habrás traído el par de guantes?
- ENR.** ¿Te burlas?
- GAR.** Mujer, ¿cómo me he de burlar yo de dos guantes como esos? Además, aunque he estado lejos de tí, tu nombre no lo he olvidado nunca.
- ENR.** ¿De veras?
- GAR.** ¿Y lo dudas? En medio de mis extravíos, tú has sido siempre la primera...
- ENR.** ¿Sí?
- GAR.** La primera... (víctima.)
- ENR.** ¿Te acuerdas cuándo me conociste?
- GAR.** ¡Que sí me acuerdo!
- ENR.** Allá, en aquella tierra de María Santísima. Yo estaba bajo el emparrado... Era la caída de la tarde...
- GAR.** ¡Y qué caída!
- ENR.** ¡Ingrato! Es necesario que ahora mismo huyamos de aquí.
- GAR.** Pero, mujer, si me tienen por tonsurado.
- ENR.** No importa: mira, dentro de un rato se suben todos á comer; tú esperas aquí, yo subo, y al llegar al principio lo deajo.
- GAR.** No, no lo dejes.
- ENR.** Sí, hombre, hay que huir antes que terminen.
- GAR.** Si digo que no lo dejes, que te lo traigas para el camino.
- ENR.** Y ahora da un abrazo á tu mujer, que te lo perdona todo.
- GAR.** ¿Un abrazo? (No, la verdad es que es más guapa que la bailarina.) ¡Enriqueta!
- ENR.** ¡García! (Se abrazan.)

## ESCENA XXIII

DICHOS y el DOCTOR

- DOC. ¡Muy bien!
- GAR. ¡El materialista!
- DOC. No, no se asusten ustedes. Esos son los efectos de una neurosis descuidada.
- ENR. (¡Qué vergüenza!)
- DOC. Padre García, yo le recetaré á usted unos papelitos de digital para que el corazón no se altere.
- GAR. Sí, para papelitos estoy yo.
- ENR. (Hay que decirlo todo.)
- GVR. (¡No, por Dios!) Le advierto á usted que está muy equivocado.
- DOC. ¿Equivocado? Entonces, ¿por qué se abrazaban ustedes?
- ENR. Usted no sabe de la misa la media...
- DOC. Yo no, pero el señor la debe saber entera.
- GAR. Esta señora es una penitente antigua.
- ENR. Y al abrazarlo á él abrazaba al señor.
- DOC. Pues eso es lo que yo digo.
- ENR. ¿Qué?
- DOC. Que estaba abrazando al señor. (Por García.)
- ENR. No puedo oír tanta insolencia. (Ya sabes, al principio.)
- GAR. (Bájalo.) (Hace mutis Enriqueta.)

## ESCENA XXIV

DOCTOR y GARCÍA

- DOC. Las pasiones no existen como producto del alma; son vibraciones de la materia.
- GAR. ¡Bueno, hombre, bueno!
- DOC. Usted no se queda sin cura.
- GAR. Yo no (pero tú sí te quedas en cuanto llegue el principio.) (Suena una campana.)
- DOC. ¡La comida! Vaya, padre García, con su permiso.

**GAR.** Espere usted: ¿cuando suena la campana, es que se come, verdad?  
**DOC.** Sí, señor.  
**GAR.** (Hombre ¡qué lástima que no estuviera vacante la plaza de campanero!) (Vanse los dos.)

## ESCENA XXV

**CORO GENERAL.** Va oscureciendo poco á poco. Salen los Camareros y después las Camareras. Procuren los directores de escena ó de compañía poner bien este número.

### Musica

**ELLOS** (Saltando.)  
Ya han terminado  
nuestros quehaceres,  
ya la campana  
por fin sonó,  
salid, muchachos,  
que ya es la hora  
que haya un ratito  
de diversión.

**ELLAS** (Saltando.)  
Ya la campana  
nos ha anunciado  
que es el momento  
de descansar,  
salid, muchachas,  
y vamos todas,  
si es que queréis,  
á pasear.

**ELLOS** ¿Dónde va la camarera  
tan graciosa y retrechera  
sin dar cuenta ni avisar?

**ELLAS** ¿Qué le importa  
al camarero?  
Yo me marchó  
donde quiero,  
y es ocioso  
el preguntar.

**ELLOS** Hoy estás  
más orgullosa,

y te muestras  
desdeñosa,  
porque cuentas  
con mi amor.  
**ELLAS** ¡Tiene gracia  
la salida!  
No he escuchado  
yo en mi vida  
una estupidez mayor.  
**ELLOS** Me he equivocado.  
**ELLAS** Claro que sí.  
**ELLOS** Ven á mi lado.  
**ELLAS** Largo de aquí.  
Oye un momento  
con atención,  
y ten en cuenta  
esta lección.

---

Galante y cariñoso debe ser  
el hombre que suspire por mi amor,  
y si mi genio sabe comprender,  
será mucho mejor.  
Como es de suponer,  
mis gustos debe siempre adivinar;  
jamás me debe dar un sofocón,  
y así le será fácil alcanzar  
que escuche su pasión  
y llegue á amar.  
Siempre á mi lado debe ir  
volviendo el rostro para mirar  
esta carita tan rebonita,  
y esta manera de marchar.  
Y si se atreve algún guasón  
á echarme flores al pasar,  
debe tenerse serenidad  
y no hacer una atrocidad.  
**ELLOS** Si accedes á mi amor,  
te juro que he de ser  
un hombre siempre esclavo  
del amor de su mujer.  
Y no te ha de faltar,  
jamás en tanto así.

ELLAS Veremos cómo cumples  
lo que juras ahora aquí.

ELLOS Eso es señal  
que aceptas mi pasión.

ELLAS Pero ha de ser  
con una condición.

ELLOS Vamos á ver, vamos á ver.

ELLAS Que los trajes  
que te pida.  
me los compres  
en seguida.

ELLOS ¡Ya ha empezado  
Jesucristo á padecer!

TODOS Galante y cariñoso debe ser  
el hombre que suspire por mi amor,  
y si mi genio sabe comprender,  
será mucho mejor.  
Como es de suponer,  
mis gustos debe siempre adivinar;  
jamás me debe dar un sofocón  
y así le será fácil alcanzar  
que escuche su pasión  
y llegue á amar.

ELLOS Te juro que he de ser  
esclavo de tu amor.

ELLAS Es mucho prometer;  
no tanto, por favor.

ELLOS Dí que me quieres.

ELLAS ¡Calla, por Dios!  
Eso se queda para los dos.  
Eso se queda para los dos.  
(Van haciendo mutis del brazo.)

## ESCENA XXVI

SISEBUTO y LUISA

### Hablado

LUISA Tengo mucho miedo.

Sis. Tranquilízate, que esto dura muy poco.

LUISA ¡Ay, Sisebuto! ¿Y si no vale?

Sis. ¡Que sí vale, mujer! Lo más importante, lo primero, es la bendición.



LUISA           ¿Y lo segundo?  
SIS.            Lo segundo, es el árnica, porque tu madre  
                  me mata. Escóndete ahí, para que no te  
                  vean conmigo, mientras yo le busco.

LUISA  
SIS.            Estoy titiritando.  
                  ¡Anda! (se esconde Luisa en la silla cubierta.) Debe  
                  de estar en su cuarto. (Acercándose.) ¡Padre!

## ESCENA XXVII

DICHOS y GARCÍA

GAR.           ¿Quién me llama?  
SIS.            (Muy bajito.) Haga usted el favor de venir.

GAR.           ¿A dónde?  
SIS.            Aquí; le necesito para un asunto de su mi-  
                  nisterio.

GAR.           ¿De Fomento? ¿Por dónde lo ha sabido  
                  usted?  
SIS.            Es una cosa sencilla, y no le pesará, porque  
                  luego le haré un regalo.

GAR.           ¿Sí? Muchas gracias. (A ver si sale Enri-  
                  queta.)  
SIS.            Sólo siento que no tenga usted puesto el  
                  traje debido.

GAR.           Le juró á usted que sí; traje pagado es lo  
                  que no tengo.

SIS.            Pero da lo mismo.

GAR.           Esa es la cuenta que yo me hago.

SIS.            Sí, señor; según el Concilio de Trento, da lo  
                  mismo.

GAR.           Vaya un concilio para los sastres. (¡Si lo sé  
                  yo el verano pasado!)

SIS.            ¿Y con esto irá usted adivinando lo que  
                  deseo?  
GAR.           Sí, señor; pero mire usted, todo eso maña-  
                  na. (Va á venir Enriqueta.)

SIS.            Si acabamos en seguida. Ahí tengo á mi no-  
                  via. (Señalando á la silla cubierta.)

GAR.           ¿Dónde?  
SIS.            Venga usted.

GAR.           ¿Qué querrá que haga yo con su novia?  
SIS.            Ven, Luisa, ha llegado el momento.

LUISA (saltando.) ¡Padre mío!  
GAR. ¿El momento de qué?  
SIS. Esta...  
LUISA Este...  
SIS. Esto...  
GAR. Sí... y lo otro.  
SIS. Esto que hacemos es porque...  
GAR. Bueno, concluyan ustedes.  
LUISA Queremos que nos eche usted su bendición.  
GAR. ¿Mi bendición?  
SIS. ¡Sí, señor!  
GAR. ¡Vaya un capricho!  
SIS. ¡Padre!  
GAR. ¡Silencio! (Va á salir Enriqueta y se va á descubrir.) ¡Bueno, pónganse ustedes de rodillas! (se ponen de rodillas.) Dios os coja confesados. (Los echa la bendición.)  
SIS. ¡Ya estoy casado!  
LUISA ¡Ya estoy casada!  
GAR. ¿Cómo?  
SIS. Vamos á decírselo á tu mamá, que ya nos ha unido el padre García.  
GAR. ¡Caracoles! ¿Pero qué dice ese imbécil?)  
SIS. Somos felices. (Vanse.)

## ESCENA XXVIII

GARCIA, despues ENRIQUETA.

GAR. ¡Eh, matrimonio, matrimonio! ¡Dios mío de mi alma! ¿Qué van á hacer si se creen casados? El, un chico; ella una chica sin experiencia, y como no saben mi situación creerán que es legítimo enlace. ¡Ay, García! Te estoy viendo en el Peñón de la Gomera.  
ENR. (saltando.) Andando.  
GAR. ¿Para dónde? ¿Para el Peñón?  
ENR. Date prisa.  
GAR. Enriqueta, yo no me puedo ir.  
ENR. ¿Por qué?  
GAR. Porque me parece que he casado á dos.  
ENR. ¿Tú?  
GAR. ¡Sí, yo! ¿Tú conoces los cánones?

ENR. ¿Y eso qué es?  
GAR. Debe de ser cosa de canónigos; pero lo que es de esta vez te quedas sin marido.  
ENR. Huye antes.  
GAR. ¡Imposible! Es un caso de conciencia. Yo tengo que declarar que no soy cura ni caso á nadie. (Ruido de vajilla.)

### ESCENA XXIX

DICHOS, SISEBUTO, simulando que viene herido.

SIS. ¡Padre García, su bendición!  
GAR. ¿Otra?  
SIS. ¡Su bendición, que me muerol  
ENR. ¿Pero qué le pasa á usted?  
SIS. Que le he contado á doña Gala el acto, y toda la vajilla le ha parecido poca.  
GAR. (¡Anda, toma bendiciones!)

### ESCENA XXX

DICHOS, LUISA y DOÑA GALA.

GALA Esto no puede ser; esto es una infamia.  
¿Dónde está el señor cura?  
GAR. ¡Consumatum est!  
GALA ¡García! ¡García! ¿Y eres tú el cura? ¿Tú el cura?  
ENR. El señor es mi marido.  
GALA Lo que es, un sinvergüenza.  
ENR. ¿Cómo un sinvergüenza?  
GALA Y un estafador.  
GAR. ¡Por Dios, Galal  
GALA ¿Ya no te acuerdas de Gala? ¡De quién era aquel cronómetro! De Gala ¿verdad? ¿De quien era aquel traje de invierno? De Gala.  
GAR. De gala, y lo compraste en el rastro.  
GALA Sinvergüenza.  
ENR. Oiga usted, hija; no le ofenda usted, porque...  
GAR. Calma, ¡calma!

## ESCENA XXXI

DICHOS, y el DOCTOR.

- DOC. ¡Padre Capellán, á comer!  
GAR. (A buena hora, mangas verdes.)  
GALA Doctor, ¿usted no sabe lo que me pasa?  
DOC. La rodilla, ¿verdad? Yoduro.  
GALA ¡Qué rodilla! El señor...  
DOC. Yoduro también.  
GALA Que el señor no es padre Capellán ni nada.  
DOC. ¿Eh?  
GAR. No, señor; yo soy un caso raro.  
DOC. ¿Un caso raro? Quizá se vea en mi *patología*.  
GAR. Donde se va á ver va á ser en la cárcel, si usted no se compadece.  
DOC. El asunto es grave; pero todo se arreglará.  
(Al público.)  
GAR. Pues se descubrió mi plan,  
pon fin á mi situación  
y confiesa tu opinión  
á este padre Capellán.

TELON



# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.<sup>ª</sup>, Infantas, 18; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquinetto, Olivar, 11; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova do Carmo, 45 y 47.

*Habana*: Sres. Loychate, Saenz y Comp.<sup>ª</sup>, Oficios, 19.

*Buenos Aires*: Landeira y Comp.<sup>ª</sup>, Libertad, 16.



